

Resource: Reina Valera 1909

License Information

Reina Valera 1909 (Spanish) is based on: Reina Valera 1909, [Public Domain](#), None, which is licensed under a [Public Domain CC0](#).

This PDF version is provided under the same license.

Reina Valera 1909

Mark 1:1

¹ PRINCIPIO del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

² Como está escrito en Isaías el profeta: He aquí yo envío á mi mensajero delante de tu faz, que apareje tu camino delante de ti.

³ Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor; enderezad sus veredas.

⁴ Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo del arrepentimiento para remisión de pecados.

⁵ Y salía á él toda la provincia de Judea, y los de Jerusalem; y eran todos bautizados por él en el río de Jordán, confesando sus pecados.

⁶ Y Juan andaba vestido de pelos de camello, y con un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y comía langostas y miel silvestre.

⁷ Y predicaba, diciendo: Viene tras mí el que es más poderoso que yo, al cual no soy digno de desatar encorvado la correa de sus zapatos.

⁸ Yo á la verdad os he bautizado con agua; mas él os bautizará con Espíritu Santo.

⁹ Y aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fué bautizado por Juan en el Jordán.

¹⁰ Y luego, subiendo del agua, vió abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma, que descendía sobre él.

¹¹ Y hubo una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tomo contentamiento.

¹² Y luego el Espíritu le impele al desierto.

¹³ Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado de Satanás; y estaba con las fieras; y los ángeles le servían.

¹⁴ Mas después que Juan fué encarcelado, Jesús vino á Galilea predicando el evangelio del reino de Dios,

¹⁵ Y diciendo: El tiempo es cumplido, y el reino de Dios está cerca: arrepentíos, y creed al evangelio.

¹⁶ Y pasando junto á la mar de Galilea, vió á Simón, y á Andrés su hermano, que echaban la red en la mar; porque eran pescadores.

¹⁷ Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres.

¹⁸ Y luego, dejadas sus redes, le siguieron.

¹⁹ Y pasando de allí un poco más adelante, vió á Jacobo, hijo de Zebedeo, y á Juan su hermano, también ellos en el navío, que aderezaban las redes.

²⁰ Y luego los llamó: y dejando á su padre Zebedeo en el barco con los jornaleros, fueron en pos de él.

²¹ Y entraron en Capernaum; y luego los sábados, entrando en la sinagoga, enseñaba.

²² Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene potestad, y no como los escribas.

²³ Y había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, el cual dió voces,

²⁴ Diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido á destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios.

²⁵ Y Jesús le riñó, diciendo: Enmudece, y sal de él.

²⁶ Y el espíritu inmundo, haciéndole pedazos, y clamando á gran voz, salió de él.

²⁷ Y todos se maravillaron, de tal manera que inquirían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es ésta, que con potestad aun á los espíritus inmundos manda, y le obedecen?

²⁸ Y vino luego su fama por toda la provincia alrededor de Galilea.

²⁹ Y luego saliendo de la sinagoga, vinieron á casa de Simón y de Andrés, con Jacobo y Juan.

³⁰ Y la suegra de Simón estaba acostada con calentura; y le hablaron luego de ella.

³¹ Entonces llegando él, la tomó de su mano y la levantó; y luego la dejó la calentura, y les servía.

³² Y cuando fué la tarde, luego que el sol se puso, traían á él todos los que tenían mal, y endemoniados;

³³ Y toda la ciudad se juntó á la puerta.

³⁴ Y sanó á muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba decir á los demonios que le conocían.

³⁵ Y levantándose muy de mañana, aun muy de noche, salió y se fué á un lugar desierto, y allí oraba.

³⁶ Y le siguió Simón, y los que estaban con él;

³⁷ Y hallándole, le dicen: Todos te buscan.

³⁸ Y les dice: Vamos á los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido.

³⁹ Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios.

⁴⁰ Y un leproso vino á él, rogándole; é hincada la rodilla, le dice: Si quieres, puedes limpiarme.

⁴¹ Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió su mano, y le tocó, y le dice: Quiero, sé limpio.

⁴² Y así que hubo él hablado, la lepra se fué luego de aquél, y fué limpio.

⁴³ Entonces le apercibió, y despidióle luego,

⁴⁴ Y le dice: Mira, no digas á nadie nada; sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza lo que Moisés mandó, para testimonio á ellos.

⁴⁵ Mas él salido, comenzó á publicarlo mucho, y á divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar manifiestamente en la ciudad, sino que estaba fuera en los lugares desiertos; y venían á él de todas partes.

Mark 2:1

¹ Y ENTRÓ otra vez en Capernaum después de algunos días, y se oyó que estaba en casa.

² Y luego se juntaron á él muchos, que ya no cabían ni aun á la puerta; y les predicaba la palabra.

³ Entonces vinieron á él unos trayendo un paralítico, que era traído por cuatro.

⁴ Y como no podían llegar á él á causa del gentío, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico.

⁵ Y viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.

⁶ Y estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales pensando en sus corazones,

⁷ Decían: ¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?

⁸ Y conociendo luego Jesús en su espíritu que pensaban así dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué pensáis estas cosas en vuestros corazones?

⁹ ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, ó decirle: Levántate, y toma tu lecho y anda?

¹⁰ Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar los pecados, (dice al paralítico):

¹¹ A ti te digo: Levántate, y toma tu lecho, y vete á tu casa.

¹² Entonces él se levantó luego, y tomando su lecho, se salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron á Dios, diciendo: Nunca tal hemos visto.

¹³ Y volvió á salir á la mar, y toda la gente venía á él, y los enseñaba.

¹⁴ Y pasando, vió á Leví, hijo de Alfeo, sentado al banco de los públicos tributos, y le dice: Sígueme. Y levantándose le siguió.

¹⁵ Y aconteció que estando Jesús á la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores estaban también á la mesa juntamente con Jesús y con sus discípulos: porque había muchos, y le habían seguido.

¹⁶ Y los escribas y los Fariseos, viéndole comer con los publicanos y con los pecadores, dijeron á sus discípulos: ¿Qué es esto, que él come y bebe con los publicanos y con los pecadores?

¹⁷ Y oyéndolo Jesús, les dice: Los sanos no tienen necesidad de médico, mas los que tienen mal. No he venido á llamar á los justos, sino á los pecadores.

¹⁸ Y los discípulos de Juan, y de los Fariseos ayunaban; y vienen, y le dicen: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los Fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan?

¹⁹ Y Jesús les dice: ¿Pueden ayunar los que están de bodas, cuando el esposo está con ellos? Entre tanto que tienen consigo al esposo no pueden ayunar.

²⁰ Mas vendrán días, cuando el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán.

²¹ Nadie echa remiendo de paño recio en vestido viejo; de otra manera el mismo remiendo nuevo tira del viejo, y la rotura se hace peor.

²² Ni nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y se derrama el vino, y los odres se pierden; mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar.

²³ Y aconteció que pasando él por los sembrados en sábado, sus discípulos andando comenzaron á arrancar espigas.

²⁴ Entonces los Fariseos le dijeron: He aquí, ¿por qué hacen en sábado lo que no es lícito?

²⁵ Y él les dijo: ¿Nunca leísteis qué hizo David cuando tuvo necesidad, y tuvo hambre, él y los que con él estaban:

²⁶ Cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiathar sumo pontífice, y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino á los sacerdotes, y aun dió á los que con él estaban?

²⁷ También les dijo: El sábado por causa del hombre es hecho; no el hombre por causa del sábado.

²⁸ Así que el Hijo del hombre es Señor aun del sábado.

Mark 3:1

¹ Y OTRA vez entró en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía una mano seca.

² Y le acechaban si en sábado le sanaría, para acusarle.

³ Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate en medio.

⁴ Y les dice: ¿Es lícito hacer bien en sábado, ó hacer mal? ¿salvar la vida, ó quitarla? Mas ellos callaban.

⁵ Y mirándolos alrededor con enojo, condolescíendose de la ceguedad de su corazón, dice al hombre: Extiende tu mano. Y la extendió, y su mano fué restituída sana.

⁶ Entonces saliendo los Fariseos, tomaron consejo con los Herodianos contra él, para matarle.

⁷ Mas Jesús se apartó á la mar con sus discípulos: y le siguió gran multitud de Galilea, y de Judea,

⁸ Y de Jerusalem, y de Idumea, y de la otra parte del Jordán. Y los de alrededor de Tiro y de Sidón, grande multitud, oyendo cuán grandes cosas hacía, vinieron á él.

⁹ Y dijo á sus discípulos que le estuviese siempre apercebida la barquilla, por causa del gentío, para que no le oprimiesen.

¹⁰ Porque había sanado á muchos; de manera que caían sobre él cuantos tenían plagas, por tocarle.

¹¹ Y los espíritus inmundos, al verle, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios.

¹² Mas él les reñía mucho que no le manifestasen.

¹³ Y subió al monte, y llamó á sí á los que él quiso; y vinieron á él.

¹⁴ Y estableció doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos á predicar,

¹⁵ Y que tuviesen potestad de sanar enfermedades, y de echar fuera demonios:

¹⁶ A Simón, al cual puso por nombre Pedro;

¹⁷ Y á Jacobo, hijo de Zebedeo, y á Juan hermano de Jacobo; y les apellidó Boanerges, que es, Hijos del trueno;

¹⁸ Y á Andrés, y á Felipe, y á Bartolomé, y á Mateo, y á Tomás, y á Jacobo hijo de Alfeo, y á Tadeo, y á Simón el Cananita,

¹⁹ Y á Judas Iscariote, el que le entregó. Y vinieron á casa.

²⁰ Y agolpóse de nuevo la gente, de modo que ellos ni aun podían comer pan.

²¹ Y como lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle: porque decían: Está fuera de sí.

²² Y los escribas que habían venido de Jerusalem, decían que tenía á Beelzebub, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios.

²³ Y habiéndolos llamado, les decía en parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera á Satanás?

²⁴ Y si algún reino contra sí mismo fuere dividido, no puede permanecer el tal reino.

²⁵ Y si alguna casa fuere dividida contra sí misma, no puede permanecer la tal casa.

²⁶ Y si Satanás se levantara contra sí mismo, y fuere dividido, no puede permanecer; antes tiene fin.

²⁷ Nadie puede saquear las alhajas del valiente entrando en su casa, si antes no atare al valiente y entonces saqueará su casa.

²⁸ De cierto os digo que todos los pecados serán perdonados á los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera con que blasfemaren;

²⁹ Mas cualquiera que blasfemare contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, mas está expuesto á eterno juicio.

³⁰ Porque decían: Tiene espíritu inmundo.

³¹ Vienen después sus hermanos y su madre, y estando fuera, enviaron á él llamándole.

³² Y la gente estaba sentada alrededor de él, y le dijeron: He aquí, tu madre y tus hermanos te buscan fuera.

³³ Y él les respondió, diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos?

³⁴ Y mirando á los que estaban sentados alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y hermanos.

³⁵ Porque cualquiera que hiciere la voluntad de Dios, éste es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

Mark 4:1

¹ Y OTRA vez comenzó á enseñar junto á la mar, y se juntó á él mucha gente; tanto, que entrándose él en un barco, se sentó en la mar: y toda la gente estaba en tierra junto á la mar.

² Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y les decía en su doctrina:

³ Oid: He aquí, el sembrador salió á sembrar.

⁴ Y aconteció sembrando, que una parte cayó junto al camino; y vinieron las aves del cielo, y la tragan.

⁵ Y otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y luego salió, porque no tenía la tierra profunda:

⁶ Mas salido el sol, se quemó; y por cuanto no tenía raíz, se secó.

⁷ Y otra parte cayó en espinas; y subieron las espinas, y la ahogaron, y no dió fruto.

⁸ Y otra parte cayó en buena tierra, y dió fruto, que subió y creció: y llevó uno á treinta, y otro á sesenta, y otro á ciento.

⁹ Entonces les dijo: El que tiene oídos para oír, oiga.

¹⁰ Y cuando estuvo solo, le preguntaron los que estaban cerca de él con los doce, sobre la parábola.

¹¹ Y les dijo: A vosotros es dado saber el misterio del reino de Dios; mas á los que están fuera, por parábolas todas las cosas;

¹² Para que viendo, vean y no echen de ver; y oyendo, oigan y no entiendan: porque no se conviertan, y les sean perdonados los pecados.

¹³ Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas?

¹⁴ El que siembra es el que siembra la palabra.

¹⁵ Y éstos son los de junto al camino: en los que la palabra es sembrada: mas después que la oyeron, luego viene Satanás, y quita la palabra que fué sembrada en sus corazones.

¹⁶ Y asimismo éstos son los que son sembrados en pedregales: los que cuando han oído la palabra, luego la toman con gozo;

¹⁷ Mas no tienen raíz en sí, antes son temporales, que en levantándose la tribulación ó la persecución por causa de la palabra, luego se escandalizan.

¹⁸ Y éstos son los que son sembrados entre espinas: los que oyen la palabra;

¹⁹ Mas los cuidados de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias que hay en las otras cosas, entrando, ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

²⁰ Y éstos son los que fueron sembrados en buena tierra: los que oyen la palabra, y la reciben, y hacen fruto, uno á treinta, otro á sesenta, y otro á ciento.

²¹ También les dijo: ¿Tráese la antorcha para ser puesta debajo del almud, ó debajo de la cama? ¿No es para ser puesta en el candelero?

²² Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado, ni secreto que no haya de descubrirse.

²³ Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

²⁴ Les dijo también: Mirad lo que oís: con la medida que medís, os medirán otros, y será añadido á vosotros los que oís.

²⁵ Porque al que tiene, le será dado; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

²⁶ Decía más: Así es el reino de Dios, como si un hombre echa simiente en la tierra;

²⁷ Y duerme, y se levanta de noche y de día, y la simiente brota y crece como él no sabe.

²⁸ Porque de suyo fructifica la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga;

²⁹ Y cuando el fruto fuere producido, luego se mete la hoz, porque la siega es llegada.

³⁰ Y decía: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios? ¿ó con qué parábola le compararemos?

³¹ Es como el grano de mostaza, que, cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las simientes que hay en la tierra;

³² Mas después de sembrado, sube, y se hace la mayor de todas las legumbres, y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo puedan morar bajo su sombra.

³³ Y con muchas tales parábolas les hablaba la palabra, conforme á lo que podían oír.

³⁴ Y sin parábola no les hablaba; mas á sus discípulos en particular declaraba todo.

³⁵ Y les dijo aquel día cuando fué tarde: Pasemos de la otra parte.

³⁶ Y despachando la multitud, le tomaron como estaba, en el barco; y había también con él otros barquitos.

³⁷ Y se levantó una grande tempestad de viento, y echaba las olas en el barco, de tal manera que ya se henchía.

³⁸ Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal, y le despertaron, y le dicen: ¿Maestro, no tienes cuidado que perecemos?

³⁹ Y levantándose, increpó al viento, y dijo á la mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y fué hecha grande bonanza.

⁴⁰ Y á ellos dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?

⁴¹ Y temieron con gran temor, y decían el uno al otro. ¿Quién es éste, que aun el viento y la mar le obedecen?

Mark 5:1

¹ Y VINIERON de la otra parte de la mar á la provincia de los Gadarenos.

² Y salido él del barco, luego le salió al encuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo,

³ Que tenía domicilio en los sepulcros, y ni aun con cadenas le podía alguien atar;

⁴ Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y los grillos desmenuzados; y nadie le podía domar.

⁵ Y siempre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, é hiriéndose con las piedras.

⁶ Y como vió á Jesús de lejos, corrió, y le adoró.

⁷ Y clamando á gran voz, dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes.

⁸ Porque le decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo.

⁹ Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y respondió diciendo: Legión me llamo; porque somos muchos.

¹⁰ Y le rogaba mucho que no le enviase fuera de aquella provincia.

¹¹ Y estaba allí cerca del monte una grande manada de puercos paciando.

¹² Y le rogaron todos los demonios, diciendo: Envíanos á los puercos para que entremos en ellos.

¹³ Y luego Jesús se lo permitió. Y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los puercos, y la manada cayó por un despeñadero en la mar; los cuales eran como dos mil; y en la mar se ahogaron.

¹⁴ Y los que apacentaban los puercos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron para ver qué era aquello que había acontecido.

¹⁵ Y vienen á Jesús, y ven al que había sido atormentado del demonio, y que había tenido la legión, sentado y vestido, y en su juicio cabal; y tuvieron miedo.

¹⁶ Y les contaron los que lo habían visto, cómo había acontecido al que había tenido el demonio, y lo de los puercos.

¹⁷ Y comenzaron á rogarle que se fuese de los términos de ellos.

¹⁸ Y entrando él en el barco, le rogaba el que había sido fatigado del demonio, para estar con él.

¹⁹ Mas Jesús no le permitió, sino le dijo: Vete á tu casa, á los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti.

²⁰ Y se fué, y comenzó á publicar en Decápolis cuán grandes cosas Jesús había hecho con él: y todos se maravillaban.

²¹ Y pasando otra vez Jesús en un barco á la otra parte, se juntó á él gran compañía; y estaba junto á la mar.

²² Y vino uno de los príncipes de la sinagoga, llamado Jairo; y luego que le vió, se postró á sus pies,

²³ Y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está á la muerte: ven y pondrás las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá.

²⁴ Y fué con él, y le seguía gran compañía, y le apretaban.

²⁵ Y una mujer que estaba con flujo de sangre doce años hacía,

²⁶ Y había sufrido mucho de muchos médicos, y había gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor,

²⁷ Como oyó hablar de Jesús, llegó por detrás entre la compañía, y tocó su vestido.

²⁸ Porque decía: Si tocare tan solamente su vestido, seré salva.

²⁹ Y luego la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote.

³⁰ Y luego Jesús, conociendo en sí mismo la virtud que había salido de él, volviéndose á la compañía, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos?

³¹ Y le dijeron sus discípulos: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado?

³² Y él miraba alrededor para ver á la que había hecho esto.

³³ Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en sí había sido hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad.

³⁴ Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva: ve en paz, y queda sana de tu azote.

³⁵ Hablando aún él, vinieron de casa del príncipe de la sinagoga, diciendo: Tu hija es muerta; ¿para qué fatigas más al Maestro?

³⁶ Mas luego Jesús, oyendo esta razón que se decía, dijo al príncipe de la sinagoga: No temas, cree solamente.

³⁷ Y no permitió que alguno viniese tras él sino Pedro, y Jacobo, y Juan hermano de Jacobo.

³⁸ Y vino á casa del príncipe de la sinagoga, y vió el alboroto, los que lloraban y gemían mucho.

³⁹ Y entrando, les dice: ¿Por qué alborotáis y lloráis? La muchacha no es muerta, mas duerme.

⁴⁰ Y hacían burla de él: mas él, echados fuera todos, toma al padre y á la madre de la muchacha, y á los que estaban con él, y entra donde la muchacha estaba.

⁴¹ Y tomando la mano de la muchacha, le dice: Talitha cumi; que es, si lo interpretares: Muchacha, á ti digo, levántate.

⁴² Y luego la muchacha se levantó, y andaba; porque tenía doce años. Y se espantaron de grande espanto.

⁴³ Mas él les mandó mucho que nadie lo supiese, y dijo que le diesen de comer.

Mark 6:1

¹ Y SALIÓ de allí, y vino á su tierra, y le siguieron sus discípulos.

² Y llegado el sábado, comenzó á enseñar en la sinagoga; y muchos oyéndole, estaban atónitos, diciendo: ¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es ésta que le es dada, y tales maravillas que por sus manos son hechas?

³ ¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, y de José, y de Judas, y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros, sus hermanas? Y se escandalizaban en él.

⁴ Mas Jesús les decía: No hay profeta deshonrado sino en su tierra, y entre sus parientes, y en su casa.

⁵ Y no pudo hacer allí alguna maravilla; solamente sanó unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos.

⁶ Y estaba maravillado de la incredulidad de ellos. Y rodeaba las aldeas de alrededor, enseñando.

⁷ Y llamó á los doce, y comenzó á enviarlos de dos en dos: y les dió potestad sobre los espíritus inmundos.

⁸ Y les mandó que no llevasen nada para el camino, sino solamente báculo; no alforja, ni pan, ni dinero en la bolsa;

⁹ Mas que calzasen sandalias, y no vistiesen dos túnicas.

¹⁰ Y les decía: Donde quiera que entréis en una casa, posad en ella hasta que salgáis de allí.

¹¹ Y todos aquellos que no os recibieren ni os oyeren, saliendo de allí, sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies, en testimonio á ellos. De cierto os digo que más tolerable será el castigo de los de Sodoma y Gomorra el día del juicio, que el de aquella ciudad.

¹² Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen.

¹³ Y echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite á muchos enfermos, y sanaban.

¹⁴ Y oyó el rey Herodes la fama de Jesús, porque su nombre se había hecho notorio; y dijo: Juan el que bautizaba, ha resucitado de los muertos, y por tanto, virtudes obran en él.

¹⁵ Otros decían: Elías es. Y otros decían: Profeta es, ó alguno de los profetas.

¹⁶ Y oyéndo lo Herodes, dijo: Este es Juan el que yo degollé: él ha resucitado de los muertos.

17 Porque el mismo Herodes había enviado, y prendido á Juan, y le había aprisionado en la cárcel á causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; pues la había tomado por mujer.

18 Porque Juan decía á Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano.

19 Mas Herodías le acechaba, y deseaba matarle, y no podía:

20 Porque Herodes temía á Juan, sabiendo que era varón justo y santo, y le tenía respeto: y oyéndole, hacía muchas cosas; y le oía de buena gana.

21 Y venido un día oportuno, en que Herodes, en la fiesta de su nacimiento, daba una cena á sus príncipes y tribunos, y á los principales de Galilea;

22 Y entrando la hija de Herodías, y danzando, y agradando á Herodes y á los que estaban con él á la mesa, el rey dijo á la muchacha: Pídeme lo que quisieres, que yo te lo daré.

23 Y le juró: Todo lo que me pidieres te daré, hasta la mitad de mi reino.

24 Y saliendo ella, dijo á su madre: ¿Qué pediré? Y ella dijo: La cabeza de Juan Bautista.

25 Entonces ella entró prestamente al rey, y pidió, diciendo: Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan Bautista.

26 Y el rey se entristeció mucho; mas á causa del juramento, y de los que estaban con él á la mesa, no quiso desecharla.

27 Y luego el rey, enviando uno de la guardia, mandó que fuese traída su cabeza;

28 El cual fué, y le degolló en la cárcel, y trajo su cabeza en un plato, y la dió á la muchacha, y la muchacha la dió á su madre.

29 Y oyendo lo sus discípulos, vinieron y tomaron su cuerpo, y le pusieron en un sepulcro.

30 Y los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado.

31 Y él les dijo: Venid vosotros aparte al lugar desierto, y reposad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, que ni aun tenían lugar de comer.

32 Y se fueron en un barco al lugar desierto aparte.

33 Y los vieron ir muchos, y le conocieron; y concurrieron allá muchos á pie de las ciudades, y llegaron antes que ellos, y se juntaron á él.

34 Y saliendo Jesús vió grande multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y les comenzó á enseñar muchas cosas.

35 Y como ya fuese el día muy entrado, sus discípulos llegaron á él, diciendo: El lugar es desierto, y el día ya muy entrado;

36 Envíalos para que vayan á los cortijos y aldeas de alrededor, y compren para sí pan; porque no tienen qué comer.

37 Y respondiendo él, les dijo: Dadles de comer vosotros. Y le dijeron: ¿Que vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer?

38 Y él les dice: ¿Cuántos panes tenéis? Id, y vedlo. Y sabiéndolo, dijeron: Cinco, y dos peces.

39 Y les mandó que hiciesen recostar á todos por partidas sobre la hierba verde.

⁴⁰ Y se recostaron por partidas, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.

⁴¹ Y tomados los cinco panes y los dos peces, mirando al cielo, bendijo, y partió los panes, y dió á sus discípulos para que los pusiesen delante: y repartió á todos los dos peces.

⁴² Y comieron todos, y se hartaron.

⁴³ Y alzaron de los pedazos doce cofines llenos, y de los peces.

⁴⁴ Y los que comieron eran cinco mil hombres.

⁴⁵ Y luego dió prisa á sus discípulos á subir en el barco, é ir delante de él á Bethsaida de la otra parte, entre tanto que él despedía la multitud.

⁴⁶ Y después que los hubo despedido, se fué al monte á orar.

⁴⁷ Y como fué la tarde, el barco estaba en medio de la mar, y él solo en tierra.

⁴⁸ Y los vió fatigados bogando, porque el viento les era contrario: y cerca de la cuarta vigilia de la noche, vino á ellos andando sobre la mar, y quería precederlos.

⁴⁹ Y viéndole ellos, que andaba sobre la mar, pensaron que era fantasma, y dieron voces;

⁵⁰ Porque todos le veían, y se turbaron. Mas luego habló con ellos, y les dijo: Alentaos; yo soy, no temáis.

⁵¹ Y subió á ellos en el barco, y calmó el viento: y ellos en gran manera estaban fuera de sí, y se maravillaban:

⁵² Porque aun no habían considerado lo de los panes, por cuanto estaban ofuscados sus corazones.

⁵³ Y cuando estuvieron de la otra parte, vinieron á tierra de Genezaret, y tomaron puerto.

⁵⁴ Y saliendo ellos del barco, luego le conocieron.

⁵⁵ Y recorriendo toda la tierra de alrededor, comenzaron á traer de todas partes enfermos en lechos, á donde oían que estaba.

⁵⁶ Y donde quiera que entraba, en aldeas, ó ciudades, ó heredades, ponían en las calles á los que estaban enfermos, y le rogaban que tocasen siquiera el borde de su vestido; y todos los que le tocaban quedaban sanos.

Mark 7:1

¹ Y SE juntaron á él los Fariseos, y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalem;

² Los cuales, viendo á algunos de sus discípulos comer pan con manos comunes, es á saber, no lavadas, los condenaban.

³ (Porque los Fariseos y todos los Judíos, teniendo la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen.

⁴ Y volviendo de la plaza, si no se lavaren, no comen. Y otras muchas cosas hay, que tomaron para guardar, como las lavaduras de los vasos de beber, y de los jarros, y de los vasos de metal, y de los lechos.)

⁵ Y le preguntaron los Fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme á la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos comunes?

⁶ Y respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo con los labios me honra, mas su corazón lejos está de mí.

⁷ Y en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres.

⁸ Porque dejando el mandamiento de Dios, tenéis la tradición de los hombres; las lavaduras de los jarros y de los vasos de beber: y hacéis otras muchas cosas semejantes.

⁹ Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición.

¹⁰ Porque Moisés dijo: Honra á tu padre y á tu madre, y: El que maldijere al padre ó á la madre, morirá de muerte.

¹¹ Y vosotros decís: Basta si dijere un hombre al padre ó la madre: Es Corbán (quiere decir, don mío á Dios) todo aquello con que pudiera valerte;

¹² Y no le dejáis hacer más por su padre ó por su madre,

¹³ Invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que disteis: y muchas cosas hacéis semejantes á éstas.

¹⁴ Y llamando á toda la multitud, les dijo: Oidme todos, y entendid:

¹⁵ Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar: mas lo que sale de él, aquello es lo que contamina al hombre.

¹⁶ Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

¹⁷ Y apartado de la multitud, habiendo entrado en casa, le preguntaron sus discípulos sobre la parábola.

¹⁸ Y díjoles: ¿También vosotros estáis así sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar;

¹⁹ Porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale á la secreta? Esto decía, haciendo limpias todas las viandas.

²⁰ Mas decía, que lo que del hombre sale, aquello contamina al hombre.

²¹ Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,

²² Los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, las desvergüenzas, el ojo maligno, las injurias, la soberbia, la insensatez.

²³ Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.

²⁴ Y levantándose de allí, se fué á los términos de Tiro y de Sidón; y entrando en casa, quiso que nadie lo supiese; mas no pudo esconderse.

²⁵ Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él, vino y se echó á sus pies.

²⁶ Y la mujer era Griega, Sirofenisa de nación; y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio.

²⁷ Mas Jesús le dijo: Deja primero hartarse los hijos, porque no es bien tomar el pan de los hijos y echarlo á los perrillos.

²⁸ Y respondió ella, y le dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos.

²⁹ Entonces le dice: Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija.

³⁰ Y como fué á su casa, halló que el demonio había salido, y á la hija echada sobre la cama.

³¹ Y volviendo á salir de los términos de Tiro, vino por Sidón á la mar de Galilea, por mitad de los términos de Decápolis.

³² Y le traen un sordo y tartamudo, y le ruegan que le ponga la mano encima.

³³ Y tomándole aparte de la gente, metió sus dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua;

³⁴ Y mirando al cielo, gimió, y le dijo: Ephphatha: que es decir: Sé abierto.

³⁵ Y luego fueron abiertos sus oídos, y fué desatada la ligadura de su lengua, y hablaba bien.

³⁶ Y les mandó que no lo dijese á nadie; pero cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban.

³⁷ Y en gran manera se maravillaban, diciendo: Bien lo ha hecho todo: hace á los sordos oír, y á los mudos hablar.

Mark 8:1

¹ EN aquellos días, como hubo gran gentío, y no tenían qué comer, Jesús llamó á sus discípulos, y les dijo:

² Tengo compasión de la multitud, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer:

³ Y si los enviare en ayunas á sus casas, desmayarán en el camino; porque algunos de ellos han venido de lejos.

⁴ Y sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien hartar á estos de pan aquí en el desierto?

⁵ Y les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete.

⁶ Entonces mandó á la multitud que se recostase en tierra; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, partió, y dió á sus discípulos que los pusiesen delante: y los pusieron delante á la multitud.

⁷ Tenían también unos pocos pececillos: y los bendijo, y mandó que también los pusiesen delante.

⁸ Y comieron, y se hartaron: y levantaron de los pedazos que habían sobrado, siete espuelas.

⁹ Y eran los que comieron, como cuatro mil: y los despidió.

¹⁰ Y luego entrando en el barco con sus discípulos, vino á las partes de Dalmanutha.

¹¹ Y vinieron los Fariseos, y comenzaron á altercar con él, pidiéndole señal del cielo, tentándole.

¹² Y gimiendo en su espíritu, dice: ¿Por qué pide señal esta generación? De cierto os digo que no se dará señal á esta generación.

¹³ Y dejándolos, volvió á entrar en el barco, y se fué de la otra parte.

¹⁴ Y se habían olvidado de tomar pan, y no tenían sino un pan consigo en el barco.

¹⁵ Y les mandó, diciendo: Mirad, guardaos de la levadura de los Fariseos, y de la levadura de Herodes.

¹⁶ Y altercaban los unos con los otros diciendo: Pan no tenemos.

¹⁷ Y como Jesús lo entendió, les dice: ¿Qué altercáis, porque no tenéis pan? ¿no consideráis ni entendéis? ¿aun tenéis endurecido vuestro corazón?

¹⁸ ¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís? ¿y no os acordáis?

¹⁹ Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas espuertas llenas de los pedazos alzasteis? Y ellos dijeron: Doce.

²⁰ Y cuando los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas espuertas llenas de los pedazos alzasteis? Y ellos dijeron: Siete.

²¹ Y les dijo: ¿Cómo aun no entendéis?

²² Y vino á Betsaida; y le traen un ciego, y le ruegan que le tocase.

²³ Entonces, tomando la mano del ciego, le sacó fuera de la aldea; y escupiendo en sus ojos, y poniéndole las manos encima, le preguntó si veía algo.

²⁴ Y él mirando, dijo: Veo los hombres, pues veo que andan como árboles.

²⁵ Luego le puso otra vez las manos sobre sus ojos, y le hizo que mirase; y fué restablecido, y vió de lejos y claramente á todos.

²⁶ Y envióle á su casa, diciendo: No entres en la aldea, ni lo digas á nadie en la aldea.

²⁷ Y salió Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó á sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?

²⁸ Y ellos respondieron: Juan Bautista; y otros, Elías; y otros, Alguno de los profetas.

²⁹ Entonces él les dice: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Y respondiendo Pedro, le dice: Tú eres el Cristo.

³⁰ Y les apercibió que no hablasen de él á ninguno.

³¹ Y comenzó á enseñarles, que convenía que el Hijo del hombre padeciese mucho, y ser reprobado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días.

³² Y claramente decía esta palabra. Entonces Pedro le tomó, y le comenzó á reprender.

³³ Y él, volviéndose y mirando á sus discípulos, riñó á Pedro, diciendo: Apártate de mí, Satanás; porque no sabes las cosas que son de Dios, sino las que son de los hombres.

³⁴ Y llamando á la gente con sus discípulos, les dijo: Cualquiera que quisiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

³⁵ Porque el que quisiere salvar su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará.

³⁶ Porque ¿qué aprovechará al hombre, si granjeara todo el mundo, y pierde su alma?

³⁷ ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

³⁸ Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adulterina y pecadora, el Hijo del hombre se avergonzará también de él, cuando vendrá en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

Mark 9:1

¹ TAMBIÉN les dijo: De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios que viene con potencia.

² Y seis días después tomó Jesús á Pedro, y á Jacobo, y á Juan, y los sacó aparte solos á un monte alto; y fué transfigurado delante de ellos.

³ Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve; tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos.

⁴ Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesús.

⁵ Entonces respondiendo Pedro, dice á Jesús: Maestro, bien será que nos quedemos aquí, y hagamos tres pabellones: para ti uno, y para Moisés otro, y para Elías otro;

⁶ Porque no sabía lo que hablaba; que estaban espantados.

⁷ Y vino una nube que les hizo sombra, y una voz de la nube, que decía: Este es mi Hijo amado: á él oid.

⁸ Y luego, como miraron, no vieron más á nadie consigo, sino á Jesús solo.

⁹ Y descendiendo ellos del monte, les mandó que á nadie dijese lo que habían visto, sino cuando el Hijo del hombre hubiese resucitado de los muertos.

¹⁰ Y retuvieron la palabra en sí, altercando qué sería aquéllo: Resucitar de los muertos.

¹¹ Y le preguntaron, diciendo: ¿Qué es lo que los escribas dicen, que es necesario que Elías venga antes?

¹² Y respondiendo él, les dijo: Elías á la verdad, viniendo antes, restituirá todas las cosas: y como está escrito del Hijo del hombre, que padezca mucho y sea tenido en nada.

¹³ Empero os digo que Elías ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él.

¹⁴ Y como vino á los discípulos, vió grande compañía alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos.

¹⁵ Y luego toda la gente, viéndole, se espantó, y corriendo á él, le saludaron.

¹⁶ Y preguntóles: ¿Qué disputáis con ellos?

¹⁷ Y respondiendo uno de la compañía, dijo: Maestro, traje á ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo,

¹⁸ El cual, donde quiera que le toma, le despedaza; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando: y dije á tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.

¹⁹ Y respondiendo él, les dijo: ¡Oh generación infiel! ¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿hasta cuándo os tengo de sufrir? Traédmele.

²⁰ Y se le trajeron: y como le vió, luego el espíritu le desgarraba; y cayendo en tierra, se revolcaba, echando espumarajos.

²¹ Y Jesús preguntó á su padre: ¿Cuánto tiempo há que le aconteció esto? Y él dijo: Desde niño:

²² Y muchas veces le echa en el fuego y en aguas, para matarle; mas, si puedes algo, ayúdanos, teniendo misericordia de nosotros.

²³ Y Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo es posible.

24 Y luego el padre del muchacho dijo clamando: Creo, ayuda mi incredulidad.

25 Y como Jesús vió que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él.

26 Entonces el espíritu clamando y desgarrándole mucho, salió; y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto.

27 Mas Jesús tomándole de la mano, enderezóle; y se levantó.

28 Y como él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera?

29 Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.

30 Y habiendo salido de allí, caminaron por Galilea; y no quería que nadie lo supiese.

31 Porque enseñaba á sus discípulos, y les decía: El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; mas muerto él, resucitará al tercer día.

32 Pero ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle.

33 Y llegó á Capernaum; y así que estuvo en casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino?

34 Mas ellos callaron; porque los unos con los otros habían disputado en el camino quién había de ser el mayor.

35 Entonces sentándose, llamó á los doce, y les dice: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos.

36 Y tomando un niño, púsolo en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dice:

37 El que recibiere en mi nombre uno de los tales niños, á mí recibe; y el que á mí recibe, no recibe á mí, mas al que me envió.

38 Y respondióle Juan, diciendo: Maestro, hemos visto á uno que en tu nombre echaba fuera los demonios, el cual no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos sigue.

39 Y Jesús dijo: No se lo prohibáis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre que luego pueda decir mal de mí.

40 Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.

41 Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.

42 Y cualquiera que escandalizare á uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y fuera echado en la mar.

43 Y si tu mano te escandalizare, córtala: mejor te es entrar á la vida manco, que teniendo dos manos ir á la Gehenna, al fuego que no puede ser apagado;

44 Donde su gusano no muere, y el fuego nunca se apaga.

45 Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo: mejor te es entrar á la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en la Gehenna, al fuego que no puede ser apagado;

⁴⁶ Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

⁴⁷ Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo: mejor te es entrar al reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado á la Gehenna;

⁴⁸ Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

⁴⁹ Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal.

⁵⁰ Buena es la sal; mas si la sal fuere desabrida, ¿con qué la adobaréis? Tened en vosotros mismos sal; y tened paz los unos con los otros.

Mark 10:1

¹ Y PARTIÉNDOSE de allí, vino á los términos de Judea y tras el Jordán: y volvió el pueblo á juntarse á él; y de nuevo les enseñaba como solía.

² Y llegándose los Fariseos, le preguntaron, para tentarle, si era lícito al marido repudiar á su mujer.

³ Mas él respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés?

⁴ Y ellos dijeron: Moisés permitió escribir carta de divorcio, y repudiar.

⁵ Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento;

⁶ Pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios.

⁷ Por esto dejará el hombre á su padre y á su madre, y se juntará á su mujer.

⁸ Y los que eran dos, serán hechos una carne: así que no son más dos, sino una carne.

⁹ Pues lo que Dios juntó, no lo aparte el hombre.

¹⁰ Y en casa volvieron los discípulos á preguntarle de lo mismo.

¹¹ Y les dice: Cualquiera que repudiare á su mujer, y se casare con otra, comete adulterio contra ella:

¹² Y si la mujer repudiare á su marido y se casare con otro, comete adulterio.

¹³ Y le presentaban niños para que los tocasse; y los discípulos reñían á los que los presentaban.

¹⁴ Y viéndolo Jesús, se enojó, y les dijo: Dejad los niños venir, y no se lo estorbéis; porque de los tales es el reino de Dios.

¹⁵ De cierto os digo, que el que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

¹⁶ Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.

¹⁷ Y saliendo él para ir su camino, vino uno corriendo, é hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?

¹⁸ Y Jesús le dijo: ¿Por qué me dices bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios.

¹⁹ Los mandamientos sabes: No adulteres: No mates: No digas falso testimonio: No defraudes: Honra á tu padre y á tu madre.

²⁰ El entonces respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto he guardado desde mi mocedad.

²¹ Entonces Jesús mirándole, amóle, y díjole: Una cosa te falta: ve, vende todo lo que tienes, y da á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz.

²² Mas él, entristecido por esta palabra, se fué triste, porque tenía muchas posesiones.

²³ Entonces Jesús, mirando alrededor, dice á sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!

²⁴ Y los discípulos se espantaron de sus palabras; mas Jesús respondiendo, les volvió á decir: ¡Hijos, cuán difícil es entrar en el reino de Dios, los que confían en las riquezas!

²⁵ Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que el rico entrar en el reino de Dios.

²⁶ Y ellos se espantaban más, diciendo dentro de sí: ¿Y quién podrá salvarse?

²⁷ Entonces Jesús mirándolos, dice: Para los hombres es imposible; mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios.

²⁸ Entonces Pedro comenzó á decirle: He aquí, nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido.

²⁹ Y respondiendo Jesús, dijo: De cierto os digo, que no hay ninguno que haya dejado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó mujer, ó hijos, ó heredades, por causa de mí y del evangelio,

³⁰ Que no reciba cien tantos ahora en este tiempo, casas, y hermanos, y hermanas, y madres, é hijos, y heredades, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna.

³¹ Empero muchos primeros serán postreros, y postreros primeros.

³² Y estaban en el camino subiendo á Jerusalem; y Jesús iba delante de ellos, y se espantaban, y le seguían con miedo: entonces volviendo á tomar á los doce aparte, les comenzó á decir las cosas que le habían de acontecer:

³³ He aquí subimos á Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes, y á los escribas, y le condenarán á muerte, y le entregarán á los Gentiles:

³⁴ Y le escarnecerán, y le azotarán, y escupirán en él, y le matarán; mas al tercer día resucitará.

³⁵ Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se llegaron á él, diciendo: Maestro, querríamos que nos hagas lo que pidiéremos.

³⁶ Y él les dijo: ¿Qué queréis que os haga?

³⁷ Y ellos le dijeron: Danos que en tu gloria nos sentemos el uno á tu diestra, y el otro á tu siniestra.

³⁸ Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, ó ser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado?

³⁹ Y ellos dijeron: Podemos. Y Jesús les dijo: A la verdad, del vaso que yo bebo, beberéis; y del bautismo de que yo soy bautizado, seréis bautizados.

⁴⁰ Mas que os sentéis á mi diestra y á mi siniestra, no es mío darlo, sino á quienes está aparejado.

⁴¹ Y como lo oyeron los diez, comenzaron á enojarse de Jacobo y de Juan.

⁴² Mas Jesús, llamándolos, les dice: Sabéis que los que se ven ser príncipes entre las gentes, se enseñorean de ellas, y los que entre ellas son grandes, tienen sobre ellas potestad.

⁴³ Mas no será así entre vosotros: antes cualquiera que quisiere hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor;

⁴⁴ Y cualquiera de vosotros que quisiere hacerse el primero, será siervo de todos.

⁴⁵ Porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser servido, mas para servir, y dar su vida en rescate por muchos.

⁴⁶ Entonces vienen á Jericó: y saliendo él de Jericó y sus discípulos y una gran compañía, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando.

⁴⁷ Y oyendo que era Jesús el Nazareno, comenzó á dar voces y decir: Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí.

⁴⁸ Y muchos le reñían, que callase: mas él daba mayores voces: Hijo de David, ten misericordia de mí.

⁴⁹ Entonces Jesús parándose, mandó llamarle: y llaman al ciego, diciéndole: Ten confianza: levántate, te llama.

⁵⁰ El entonces, echando su capa, se levantó, y vino á Jesús.

⁵¹ Y respondiendo Jesús, le dice: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dice: Maestro, que cobre la vista.

⁵² Y Jesús le dijo: Ve, tu fe te ha salvado. Y luego cobró la vista, y seguía á Jesús en el camino.

Mark 11:1

¹ Y COMO fueron cerca de Jerusalem, de Bethphagé, y de Bethania, al monte de las Olivas, envía dos de sus discípulos,

² Y les dice: Id al lugar que está delante de vosotros, y luego entrados en él, hallaréis un pollino atado, sobre el cual ningún hombre ha subido; desatadlo y traedlo.

³ Y si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis eso? decid que el Señor lo ha menester: y luego lo enviará acá.

⁴ Y fueron, y hallaron el pollino atado á la puerta fuera, entre dos caminos; y le desataron.

⁵ Y unos de los que estaban allí, les dijeron: ¿Qué hacéis desatando el pollino?

⁶ Ellos entonces les dijeron como Jesús había mandado: y los dejaron.

⁷ Y trajeron el pollino á Jesús, y echaron sobre él sus vestidos, y se sentó sobre él.

⁸ Y muchos tendían sus vestidos por el camino, y otros cortaban hojas de los árboles, y las tendían por el camino.

⁹ Y los que iban delante, y los que iban detrás, daban voces diciendo: ¡Hosanna! Bendito el que viene en el nombre del Señor.

¹⁰ Bendito el reino de nuestro padre David que viene: ¡Hosanna en las alturas!

¹¹ Y entró Jesús en Jerusalem, y en el templo: y habiendo mirado alrededor todas las cosas, y siendo ya tarde, salióse á Bethania con los doce.

¹² Y el día siguiente, como salieron de Bethania, tuvo hambre.

¹³ Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, se acercó, si quizá hallaría en ella algo: y como vino á ella, nada halló sino hojas; porque no era tiempo de higos.

¹⁴ Entonces Jesús respondiendo, dijo á la higuera: Nunca más coma nadie fruto de ti para siempre. Y lo oyeron sus discípulos.

¹⁵ Vienen, pues, á Jerusalem; y entrando Jesús en el templo, comenzó á echar fuera á los que vendían y compraban en el templo; y trastornó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas;

¹⁶ Y no consentía que alguien llevase vaso por el templo.

¹⁷ Y les enseñaba diciendo: ¿No está escrito que mi casa, casa de oración será llamada por todas las gentes? Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

¹⁸ Y lo oyeron los escribas y los príncipes de los sacerdotes, y procuraban cómo le matarían; porque le tenían miedo, por cuanto todo el pueblo estaba maravillado de su doctrina.

¹⁹ Mas como fué tarde, Jesús salió de la ciudad.

²⁰ Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces.

²¹ Entonces Pedro acordándose, le dice: Maestro, he aquí la higuera que maldijiste, se ha secado.

²² Y respondiendo Jesús, les dice: Tened fe en Dios.

²³ Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere á este monte: Quítate, y échate en la mar, y no dudare en su corazón, mas creyere que será hecho lo que dice, lo que dijere le será hecho.

²⁴ Por tanto, os digo que todo lo que orando pidiereis, creed que lo recibiréis, y os vendrá.

²⁵ Y cuando estuviereis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que vuestro Padre que

está en los cielos os perdone también á vosotros vuestras ofensas.

²⁶ Porque si vosotros no perdonareis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas.

²⁷ Y volvieron á Jerusalem; y andando él por el templo, vienen á él los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos;

²⁸ Y le dicen: ¿Con qué facultad haces estas cosas? ¿y quién te ha dado esta facultad para hacer estas cosas?

²⁹ Y Jesús respondiendo entonces, les dice: Os preguntaré también yo una palabra; y respondedme, y os diré con qué facultad hago estas cosas:

³⁰ El bautismo de Juan, ¿era del cielo, ó de los hombres? Respondedme.

³¹ Entonces ellos pensaron dentro de sí, diciendo: Si dijéremos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis?

³² Y si dijéremos, de los hombres, tememos al pueblo: porque todos juzgaban de Juan, que verdaderamente era profeta.

³³ Y respondiendo, dicen á Jesús: No sabemos. Entonces respondiendo Jesús, les dice: Tampoco yo os diré con qué facultad hago estas cosas.

Mark 12:1

¹ Y COMENZÓ á hablarles por parábolas: Plantó un hombre una viña, y la cercó con seto, y cavó un lagar, y edificó una torre, y la arrendó á labradores, y se partió lejos.

² Y envió un siervo á los labradores, al tiempo, para que tomase de los labradores del fruto de la viña.

³ Mas ellos, tomándole, le hirieron, y le enviaron vacío.

⁴ Y volvió á enviarles otro siervo; mas apedreándole, le hirieron en la cabeza, y volvieron á enviarle afrentado.

⁵ Y volvió á enviar otro, y á aquél mataron; y á otros muchos, hiriendo á unos y matando á otros.

⁶ Teniendo pues aún un hijo suyo amado, enviólo también á ellos el postrero, diciendo: Tendrán en reverencia á mi hijo.

⁷ Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y la heredad será nuestra.

⁸ Y prendiéndole, le mataron, y echaron fuera de la viña.

⁹ ¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá, y destruirá á estos labradores, y dará su viña á otros.

¹⁰ ¿Ni aun esta Escritura habéis leído: La piedra que desecharon los que edificaban, ésta es puesta por cabeza de esquina;

¹¹ Por el Señor es hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos?

¹² Y procuraban prenderle, porque entendían que decía á ellos aquella parábola; mas temían á la multitud; y dejándole, se fueron.

¹³ Y envían á él algunos de los Fariseos y de los Herodianos, para que le sorprendiesen en alguna palabra.

¹⁴ Y viniendo ellos, le dicen: Maestro, sabemos que eres hombre de verdad, y que no te cuidas de nadie; porque no miras á la apariencia de hombres, antes

con verdad enseñas el camino de Dios: ¿Es lícito dar tributo á César, ó no? ¿Daremos, ó no daremos?

¹⁵ Entonces él, como entendía la hipocresía de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Traedme la moneda para que la vea.

¹⁶ Y ellos se la trajeron y les dice: ¿Cúya es esta imagen y esta inscripción? Y ellos le dijeron: De César.

¹⁷ Y respondiendo Jesús, les dijo: Dad lo que es de César á César; y lo que es de Dios, á Dios. Y se maravillaron de ello.

¹⁸ Entonces vienen á él los Saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron, diciendo:

¹⁹ Maestro, Moisés nos escribió, que si el hermano de alguno muriese, y dejase mujer, y no dejase hijos, que su hermano tome su mujer, y levante linaje á su hermano.

²⁰ Fueron siete hermanos: y el primero tomó mujer, y muriendo, no dejó simiente;

²¹ Y la tomó el segundo, y murió, y ni aquél tampoco dejó simiente; y el tercero, de la misma manera.

²² Y la tomaron los siete, y tampoco dejaron simiente: á la postre murió también la mujer.

²³ En la resurrección, pues, cuando resucitaren, ¿de cuál de ellos será mujer? porque los siete la tuvieron por mujer.

²⁴ Entonces respondiendo Jesús, les dice: ¿No erráis por eso, porque no sabéis las Escrituras, ni la potencia de Dios?

²⁵ Porque cuando resucitarán de los muertos, ni se casarán, ni serán dados en casamiento, mas son como los ángeles que están en los cielos.

²⁶ Y de que los muertos hayan de resucitar, ¿no habéis leído en el libro de Moisés cómo le habló Dios en la zarza, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?

²⁷ No es Dios de muertos, mas Dios de vivos; así que vosotros mucho erráis.

²⁸ Y llegándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos?

²⁹ Y Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es.

³⁰ Amarás pues al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente, y de todas tus fuerzas; este es el principal mandamiento.

³¹ Y el segundo es semejante á él: Amarás á tu prójimo como á ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos.

³² Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él;

³³ Y que amarle de todo corazón, y de todo entendimiento, y de toda el alma, y de todas las fuerzas, y amar al prójimo como á sí mismo, más es que todos los holocaustos y sacrificios.

³⁴ Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dice: No estás lejos del reino de Dios. Y ya ninguno osaba preguntarle.

³⁵ Y respondiendo Jesús decía, enseñando en el templo: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?

³⁶ Porque el mismo David dijo por el Espíritu Santo: Dijo el Señor á mi Señor: Siéntate á mi diestra, hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies.

³⁷ Luego llamándole el mismo David Señor, ¿de dónde, pues, es su hijo? Y los que eran del común del pueblo le oían de buena gana.

³⁸ Y les decía en su doctrina: Guardaos de los escribas, que quieren andar con ropas largas, y aman las saluciones en las plazas,

³⁹ Y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas;

⁴⁰ Que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor juicio.

⁴¹ Y estando sentado Jesús delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca: y muchos ricos echaban mucho.

⁴² Y como vino una viuda pobre, echó dos blancas, que son un maravedí.

⁴³ Entonces llamando á sus discípulos, les dice: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca:

⁴⁴ Porque todos han echado de lo que les sobra; mas ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su alimento.

Mark 13:1

¹ Y SALIENDO del templo, le dice uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras, y qué edificios.

² Y Jesús respondiendo, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.

³ Y sentándose en el monte de las Olivas delante del templo, le preguntaron aparte Pedro y Jacobo y Juan y Andrés:

⁴ Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿y qué señal habrá cuando todas estas cosas han de cumplirse?

⁵ Y Jesús respondiéndoles, comenzó á decir: Mirad, que nadie os engañe;

⁶ Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y engañarán á muchos.

⁷ Mas cuando oyereis de guerras y de rumores de guerras no os turbéis, porque conviene hacerse así; mas aun no será el fin.

⁸ Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá terremotos en muchos lugares, y habrá hambres y alborotos; principios de dolores serán estos.

⁹ Mas vosotros mirad por vosotros: porque os entregarán en los concilios, y en sinagogas seréis azotados: y delante de presidentes y de reyes seréis llamados por causa de mí, en testimonio á ellos.

¹⁰ Y á todas las gentes conviene que el evangelio sea predicado antes.

¹¹ Y cuando os trajeren para entregaros, no premeditéis qué habéis de decir, ni lo penséis: mas lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.

¹² Y entregará á la muerte el hermano al hermano, y el padre al hijo: y se levantarán los hijos contra los padres, y los matarán.

¹³ Y seréis aborrecidos de todos por mi nombre: mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.

¹⁴ Empero cuando viereis la abominación de asolamiento, que fué dicha por el profeta Daniel, que estará donde no debe (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea huyan á los montes;

¹⁵ Y el que esté sobre el terrado, no descienda á la casa, ni entre para tomar algo de su casa;

¹⁶ Y el que estuviere en el campo, no vuelva atrás á tomar su capa.

¹⁷ Mas ¡ay de las preñadas, y de las que criaren en aquellos días!

¹⁸ Orad pues, que no acontezca vuestra huída en invierno.

¹⁹ Porque aquellos días serán de aflicción, cual nunca fué desde el principio de la creación que crió Dios, hasta este tiempo, ni será.

²⁰ Y si el Señor no hubiese abreviado aquellos días, ninguna carne se salvaría; mas por causa de los escogidos que él escogió, abrevió aquellos días.

²¹ Y entonces si alguno os dijere: He aquí, aquí está el Cristo; ó, He aquí, allí está, no le creáis.

²² Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y darán señales y prodigios, para engañar, si se pudiese hacer, aun á los escogidos.

²³ Mas vosotros mirad; os lo he dicho antes todo.

²⁴ Empero en aquellos días, después de aquella aflicción, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor;

²⁵ Y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes que están en los cielos serán conmovidas;

²⁶ Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en las nubes con mucha potestad y gloria.

²⁷ Y entonces enviará sus ángeles, y juntará sus escogidos de los cuatro vientos, desde el cabo de la tierra hasta el cabo del cielo.

²⁸ De la higuera aprended la semejanza: Cuando su rama ya se enternece, y brota hojas, conocéis que el verano está cerca:

²⁹ Así también vosotros, cuando viereis hacerse estas cosas, conoced que está cerca, á las puertas.

³⁰ De cierto os digo que no pasará esta generación, que todas estas cosas no sean hechas.

³¹ El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

³² Empero de aquel día y de la hora, nadie sabe; ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre.

³³ Mirad, velad y orad: porque no sabéis cuándo será el tiempo.

³⁴ Como el hombre que partiéndose lejos, dejó su casa, y dió facultad á sus siervos, y á cada uno su obra, y al portero mandó que velase:

³⁵ Velad pues, porque no sabéis cuándo el señor de la casa vendrá; si á la tarde, ó á la media noche, ó al canto del gallo, ó á la mañana;

³⁶ Porque cuando viniere de repente, no os halle durmiendo.

³⁷ Y las cosas que á vosotros digo, á todos las digo: Velad.

Mark 14:1

¹ Y DOS días después era la Pascua y los días de los panes sin levadura: y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los escribas cómo le prenderían por engaño, y le matarían.

² Y decían: No en el día de la fiesta, porque no se haga alboroto del pueblo.

³ Y estando él en Bethania en casa de Simón el leproso, y sentado á la mesa, vino una mujer teniendo un alabastro de ungüento de nardo espique de mucho precio; y quebrando el alabastro, derramóselo sobre su cabeza.

⁴ Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de ungüento?

⁵ Porque podía esto ser vendido por más de trescientos denarios, y darse á los pobres. Y murmuraban contra ella.

⁶ Mas Jesús dijo: Dejadla; ¿por qué la fatigáis? buena obra me ha hecho;

⁷ Que siempre tendréis los pobres con vosotros, y cuando quisiereis les podréis hacer bien; mas á mí no siempre me tendréis.

⁸ Esta ha hecho lo que podía; porque se ha anticipado á ungir mi cuerpo para la sepultura.

⁹ De cierto os digo que donde quiera que fuere predicado este evangelio en todo el mundo, también esto que ha hecho ésta, será dicho para memoria de ella.

¹⁰ Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, vino á los príncipes de los sacerdotes, para entregársele.

¹¹ Y ellos oyéndolo se holgaron, y prometieron que le darían dineros. Y buscaba oportunidad cómo le entregaría.

¹² Y el primer día de los panes sin levadura, cuando sacrificaban la pascua, sus discípulos le dicen: ¿Dónde quieres que vayamos á disponer para que comas la pascua?

¹³ Y envía dos de sus discípulos, y les dice: Id á la ciudad, y os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle;

¹⁴ Y donde entrare, decid al señor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos?

¹⁵ Y él os mostrará un gran cenáculo ya preparado: aderezad para nosotros allí.

¹⁶ Y fueron sus discípulos, y vinieron á la ciudad, y hallaron como les había dicho; y aderezaron la pascua.

¹⁷ Y llegada la tarde, fué con los doce.

¹⁸ Y como se sentaron á la mesa y comiesen, dice Jesús: De cierto os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me ha de entregar.

¹⁹ Entonces ellos comenzaron á entristecerse, y á decirle cada uno por sí: ¿ Seré yo? Y el otro: ¿ Seré yo?

²⁰ Y él respondiendo les dijo: Es uno de los doce que moja conmigo en el plato.

²¹ A la verdad el Hijo del hombre va, como está de él escrito; mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! bueno le fuera á aquel hombre si nunca hubiera nacido.

²² Y estando ellos comiendo, tomó Jesús pan, y bendiciendo, partió y les dió, y dijo: Tomad, esto es mi cuerpo.

²³ Y tomando el vaso, habiendo hecho gracias, les dió: y bebieron de él todos.

²⁴ Y les dice: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada.

²⁵ De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día cuando lo beberé nuevo en el reino de Dios.

²⁶ Y como hubieron cantado el himno, se salieron al monte de las Olivas.

²⁷ Jesús entonces les dice: Todos seréis escandalizados en mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y serán derramadas las ovejas.

²⁸ Mas después que haya resucitado, iré delante de vosotros á Galilea.

²⁹ Entonces Pedro le dijo: Aunque todos sean escandalizados, mas no yo.

³⁰ Y le dice Jesús: De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces.

³¹ Mas él con mayor porfía decía: Si me fuere menester morir contigo, no te negaré. También todos decían lo mismo.

³² Y vienen al lugar que se llama Gethsemaní, y dice á sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que yo oro.

³³ Y toma consigo á Pedro y á Jacobo y á Juan, y comenzó á atemorizarse, y á angustiarse.

³⁴ Y les dice: Está muy triste mi alma, hasta la muerte: esperad aquí y velad.

³⁵ Y yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que si fuese posible, pasase de él aquella hora.

³⁶ Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son á ti posibles; traspasa de mí este vaso; empero no lo que yo quiero, sino lo que tú.

³⁷ Y vino y los halló durmiendo; y dice á Pedro: ¿Simón, duermes? ¿No has podido velar una hora?

³⁸ Velad y orad, para que no entréis en tentación: el espíritu á la verdad es presto, mas la carne enferma.

³⁹ Y volviéndose á ir, oró, y dijo las mismas palabras.

⁴⁰ Y vuelto, los halló otra vez durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados; y no sabían qué responderle.

⁴¹ Y vino la tercera vez, y les dice: Dormid ya y descansad: basta, la hora es venida; he aquí, el Hijo del hombre es entregado en manos de los pecadores.

⁴² Levantaos, vamos: he aquí, el que me entrega está cerca.

⁴³ Y luego, aun hablando él, vino Judas, que era uno de los doce, y con él una compañía con espadas y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas y de los ancianos.

⁴⁴ Y el que le entregaba les había dado señal común, diciendo: Al que yo besare, aquél es: prendedle, y llevadle con seguridad.

⁴⁵ Y como vino, se acercó luego á él, y le dice: Maestro, Maestro. Y le besó.

⁴⁶ Entonces ellos echaron en él sus manos, y le prendieron.

⁴⁷ Y uno de los que estaban allí, sacando la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja.

⁴⁸ Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Como á ladrón habéis salido con espadas y con palos á tomarme?

⁴⁹ Cada día estaba con vosotros enseñando en el templo, y no me tomasteis; pero es así, para que se cumplan las Escrituras.

⁵⁰ Entonces dejándole todos sus discípulos, huyeron.

⁵¹ Empero un mancebillo le seguía cubierto de una sábana sobre el cuerpo desnudo; y los mancebos le prendieron:

⁵² Mas él, dejando la sábana, se huyó de ellos desnudo.

⁵³ Y trajeron á Jesús al sumo sacerdote; y se juntaron á él todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos y los escribas.

⁵⁴ Empero Pedro le siguió de lejos hasta dentro del patio del sumo sacerdote; y estaba sentado con los servidores, y calentándose al fuego.

⁵⁵ Y los príncipes de los sacerdotes y todo el concilio buscaban testimonio contra Jesús, para entregarle á la muerte; mas no lo hallaban.

⁵⁶ Porque muchos decían falso testimonio contra él; mas sus testimonios no concertaban.

⁵⁷ Entonces levantándose unos, dieron falso testimonio contra él, diciendo:

⁵⁸ Nosotros le hemos oído decir: Yo derribaré este templo que es hecho de mano, y en tres días edificaré otro echo sin mano.

⁵⁹ Mas ni aun así se concertaba el testimonio de ellos.

⁶⁰ Entonces el sumo sacerdote, levantándose en medio, preguntó á Jesús, diciendo: ¿No respondes algo? ¿Qué atestiguan éstos contra ti?

⁶¹ Mas él callaba, y nada respondía. El sumo sacerdote le volvió á preguntar, y le dice: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?

⁶² Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del hombre sentado á la diestra de la potencia de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.

⁶³ Entonces el sumo sacerdote, rasgando sus vestidos, dijo: ¿Qué más tenemos necesidad de testigos?

⁶⁴ Oído habéis la blasfemia: ¿qué os parece? Y ellos todos le condenaron ser culpado de muerte.

⁶⁵ Y algunos comenzaron á escupir en él, y cubrir su rostro, y á darle bofetadas, y decirle: Profetiza. Y los servidores le herían de bofetadas.

⁶⁶ Y estando Pedro abajo en el atrio, vino una de las criadas del sumo sacerdote;

⁶⁷ Y como vió á Pedro que se calentaba, mirándole, dice: Y tú con Jesús el Nazareno estabas.

⁶⁸ Mas él negó, diciendo: No conozco, ni sé lo que dices. Y se salió fuera á la entrada; y cantó el gallo.

⁶⁹ Y la criada viéndole otra vez, comenzó á decir á los que estaban allí: Este es de ellos.

⁷⁰ Mas él negó otra vez. Y poco después, los que estaban allí dijeron otra vez á Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla es semejante.

⁷¹ Y él comenzó á maldecir y á jurar: No conozco á este hombre de quien habláis.

⁷² Y el gallo cantó la segunda vez: y Pedro se acordó de las palabras que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y pensando en esto, lloraba.

Mark 15:1

¹ Y LUEGO por la mañana, habiendo tenido consejo los príncipes de los sacerdotes con los ancianos, y con los escribas, y con todo el concilio, llevaron á Jesús atado, y le entregaron á Pilato.

² Y Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los Judíos? Y respondiendo él, le dijo: Tú lo dices.

³ Y los príncipes de los sacerdotes le acusaban mucho.

⁴ Y le preguntó otra vez Pilato, diciendo: ¿No respondes algo? Mira de cuántas cosas te acusan.

⁵ Mas Jesús ni aun con eso respondió; de modo que Pilato se maravillaba.

⁶ Empero en el día de la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen.

⁷ Y había uno, que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de motín que habían hecho muerte en una revuelta.

⁸ Y viniendo la multitud, comenzó á pedir hiciese como siempre les había hecho.

⁹ Y Pilato les respondió, diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los Judíos?

¹⁰ Porque conocía que por envidia le habían entregado los príncipes de los sacerdotes.

¹¹ Mas los príncipes de los sacerdotes incitaron á la multitud, que les soltase antes á Barrabás.

¹² Y respondiendo Pilato, les dice otra vez: ¿Qué pues queréis que haga del que llamáis Rey de los Judíos?

¹³ Y ellos volvieron á dar voces: Crucifícale.

¹⁴ Mas Pilato les decía: ¿Pues qué mal ha hecho? Y ellos daban más voces: Crucifícale.

¹⁵ Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó á Barrabás, y entregó á Jesús, después de azotarle, para que fuese crucificado.

¹⁶ Entonces los soldados le llevaron dentro de la sala, es á saber, al Pretorio; y convocan toda la cohorte.

¹⁷ Y le vistén de púrpura; y poniéndole una corona tejida de espinas,

¹⁸ Comenzaron luego á saludarle: ¡Salve, Rey de los Judíos!

¹⁹ Y le herían en la cabeza con una caña, y escupían en él, y le adoraban hincadas las rodillas.

²⁰ Y cuando le hubieron escarnecido, le desnudaron la púrpura, y le vistieron sus propios vestidos, y le sacaron para crucificarle.

²¹ Y cargaron á uno que pasaba, Simón Cireneo, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, para que llevase su cruz.

²² Y le llevan al lugar de Gólgota, que declarado quiere decir: Lugar de la Calavera.

²³ Y le dieron á beber vino mezclado con mirra; mas él no lo tomó.

²⁴ Y cuando le hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes sobre ellos, qué llevaría cada uno.

²⁵ Y era la hora de las tres cuando le crucificaron.

²⁶ Y el título escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDÍOS.

²⁷ Y crucificaron con él dos ladrones, uno á su derecha, y el otro á su izquierda.

²⁸ Y se cumplió la Escritura, que dice: Y con los inicuos fué contado.

²⁹ Y los que pasaban le denostaban, meneando sus cabezas, y diciendo: ¡Ah! tú que derribas el templo de Dios, y en tres días lo edificas,

³⁰ Sálvate á ti mismo, y desciende de la cruz.

³¹ Y de esta manera también los príncipes de los sacerdotes escarneciendo, decían unos á otros, con los escribas: A otros salvó, á sí mismo no se puede salvar.

³² El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. También los que estaban crucificados con él le denostaban.

³³ Y cuando vino la hora de sexta, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona.

³⁴ Y á la hora de nona, exclamó Jesús á gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabachthani? que declarado, quiere decir: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

³⁵ Y oyéndole unos de los que estaban allí, decían: He aquí, llama á Elías.

³⁶ Y corrió uno, y empapando una esponja en vinagre, y poniéndola en una caña, le dió á beber, diciendo: Dejad, veamos si vendrá Elías á quitarle.

³⁷ Mas Jesús, dando una grande voz, espiró.

³⁸ Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de alto á bajo.

³⁹ Y el centurión que estaba delante de él, viendo que había espirado así clamando, dijo: Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios.

⁴⁰ Y también estaban algunas mujeres mirando de lejos; entre las cuales estaba María Magdalena, y María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé;

⁴¹ Las cuales, estando aún él en Galilea, le habían seguido, y le servían; y otras muchas que juntamente con él habían subido á Jerusalem.

⁴² Y cuando fué la tarde, porque era la preparación, es decir, la víspera del sábado,

⁴³ José de Arimatea, senador noble, que también esperaba el reino de Dios, vino, y osadamente entró á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.

⁴⁴ Y Pilato se maravilló que ya fuese muerto; y haciendo venir al centurión, preguntóle si era ya muerto.

⁴⁵ Y enterado del centurión, dió el cuerpo á José:

⁴⁶ El cual compró una sábana, y quitándole, le envolvió en la sábana: y le puso en un sepulcro que estaba cavado en una peña; y revolvió una piedra á la puerta del sepulcro.

⁴⁷ Y María Magdalena, y María madre de José, miraban donde era puesto.

Mark 16:1

¹ Y COMO pasó el sábado, María Magdalena, y María madre de Jacobo, y Salomé, compraron drogas aromáticas, para venir á ungirle.

² Y muy de mañana, el primer día de la semana, vienen al sepulcro, ya salido el sol.

³ Y decían entre sí: ¿Quién nos revolverá la piedra de la puerta del sepulcro?

⁴ Y como miraron, ven la piedra revuelta; que era muy grande.

⁵ Y entradas en el sepulcro, vieron un mancebo sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca; y se espantaron.

⁶ Mas él les dice: No os asustéis: buscáis á Jesús Nazareno, el que fué crucificado; resucitado há, no está aquí; he aquí el lugar en donde le pusieron.

⁷ Mas id, decid á sus discípulos y á Pedro, que él va antes que vosotros á Galilea: allí le veréis, como os dijo.

⁸ Y ellas se fueron huyendo del sepulcro; porque las había tomado temblor y espanto; ni decían nada á nadie, porque tenían miedo.

⁹ Mas como Jesús resucitó por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente á María Magdalena, de la cual había echado siete demonios.

¹⁰ Yendo ella, lo hizo saber á los que habían estado con él, que estaban tristes y llorando.

¹¹ Y ellos como oyeron que vivía, y que había sido visto de ella, no lo creyeron.

¹² Mas después apareció en otra forma á dos de ellos que iban caminando, yendo al campo.

¹³ Y ellos fueron, y lo hicieron saber á los otros; y ni aun á ellos creyeron.

¹⁴ Finalmente se apareció á los once mismos, estando sentados á la mesa, y censuróles su incredulidad y dureza de corazón, que no hubiesen creído á los que le habían visto resucitado.

¹⁵ Y les dijo: Id por todo el mundo; predicad el evangelio á toda criatura.

¹⁶ El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

¹⁷ Y estas señales seguirán á los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas;

¹⁸ Quitarán serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les dañará; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

¹⁹ Y el Señor, después que les habló, fué recibido arriba en el cielo, y sentóse á la diestra de Dios.

²⁰ Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, obrando con ellos el Señor, y confirmando la palabra con las señales que se seguían. Amén.